

ESTUDIO BÍBLICO CATÓLICO DE LIBROS LIGUORI



Introducción *a la* Biblia

**VISIÓN GENERAL,
CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL**

Copyright 2014 Liguori Publications
For preview only. Not to be sold or distributed.

P. WILLIAM A. ANDERSON, MDIN, PHD



One Liguori Drive ▼ Liguori, MO 63057-9999

Imprimi Potest:

Harry Grile, CSsR, Provincial
Provincia de Denver, los Redentoristas

Imprimatur:

Impreso con Permiso Eclesiástico y aprobado para uso educativo privado.

Nihil Obstat: Reverendo Mons. Kevin Quirk, JCD, JV
Censor Librorum

Imprimatur: + Michael J. Bransfield
Obispo de Wheeling-Charleston [West Virginia]
4 de junio de 2013

Publicado por Libros Liguori, Liguori, Missouri 63057
Pedidos al 800-325-9521 o visite liguori.org

Copyright © 2013 William A. Anderson

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en algún sistema ni transmitir por ningún medio –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro– sin el permiso previo y por escrito de Libros Liguori.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Anderson, William Angor, 1937-

[Introduction to the Bible. Spanish]

Introducción a la Biblia : presentación general, contexto histórico y aspectos culturales / por el Dr. William A. Anderson, D MIN. — Primera edición.
v. cm.

1. Bible—Introductions. I. Title.

BS475.3.A5418 2013

220.6'1—dc23

2012047667

p ISBN: 978-0-7648-2357-2

e ISBN: 978-0-7648-6835-1

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de *La Biblia de Nuestro Pueblo* © 2007, Ediciones Mensajero. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Libros Liguori, una organización sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com

Impreso en los Estados Unidos de América

17 16 15 14 13 / 5 4 3 2 1

Primera edición



Índice

El autor vi

Agradecimiento vii

Introducción al Estudio Bíblico de libros Liguori viii

Estudio personal y en grupo ix

La palabra viva de Dios ix

Lectio divina (lectura sagrada) xi

El significado de la lectio divina xi

El papel de la oración en la lectio divina xii

Reflexionar la Palabra de Dios xii

Orar con la lectio hoy xiii

Introducción xiv

Comprender el contexto de la Biblia xiv

Capítulo uno: La Biblia 1

I. Identificar los libros inspirados 1

Una biblioteca bajo un mismo techo 2

Revelación 3

El canon (principio guía) de la Sagrada Escritura 6

II. Alianza (testamento) 10

Una historia de alianzas 10

Los manuscritos del Mar Muerto 12

La Biblia como libro religioso 13

Traducciones de la Biblia 15

Capítulo dos: La historia antes del Exilio 17

- I. El Pentateuco (la Torá) 17
 - El libro del Génesis* 18
 - El libro del Éxodo* 20
 - El libro del Levítico* 22
 - El libro de los Números* 22
 - El libro del Deuteronomio* 23
- II. Los antiguos profetas 23
 - El libro de Josué* 25
 - El libro de los Jueces* 25
 - Primer libro de Samuel* 26
 - Segundo libro de Samuel* 27
 - El libro de Ruth* 28
 - Primer libro de los Reyes* 28
 - Segundo libro de los Reyes* 30

Capítulo tres: La historia después del Exilio 32

- I. La historia de las Crónicas 32
 - Primer y segundo libro de las Crónicas* 32
 - Los libros de Esdras y Nehemías* 33
 - Los libros de Tobías, Judith y Ester* 33
 - Primer y segundo libro de los Macabeos* 34
 - El Arca de la Alianza* 37
 - La sinagoga* 38
 - Los libros sapienciales* 39
- II. Dios habla a través de los profetas 41
 - Los libros proféticos* 41
 - Literatura apocalíptica* 46

Capítulo cuatro: Palestina en tiempos de Jesús 49

- I. El entorno político y religioso en tiempos de Jesús 49
 - El judaísmo bajo el imperio romano* 50
 - Los jefes religiosos* 51
- II. Entender el mensaje de la Buena Nueva 56
 - Jesús el Mesías* 56
 - Desarrollar el mensaje de la Buena Nueva* 58
 - Predicar a todas las naciones* 59
 - El canon del Nuevo Testamento* 61
 - Las fiestas judías* 62

Capítulo cinco: El mundo del autor 65

- I. Escribir el Nuevo Testamento 65
 - El contexto cultural y político* 68
- II. Las fuentes del Nuevo Testamento 73
 - Crítica de la forma* 74
 - Los Evangelios sinópticos* 79

Capítulo seis: Difundir la Buena Nueva 82

- I. Entender a la persona de Jesús 82
 - El Hijo del Hombre* 83
 - El Jesús histórico* 87
- II. Los puntos esenciales de la vida de Jesús 90
 - El gran amor de Dios* 90
 - Desarrollo de los estudios de la Biblia* 91
 - La vida de Jesús* 92



El autor

El Dr. William A. Anderson, DMin PhD, es sacerdote de la diócesis de Wheeling-Charleston, Virginia del Oeste, director de retiros y misiones parroquiales, profesor, catequista y director espiritual. También fue párroco. Ha escrito numerosas obras sobre pastoral, temas espirituales y religiosos.

El P. Anderson obtuvo el doctorado en Ministerio por la Universidad y Seminario de Santa María de Baltimore y el doctorado en Teología Sagrada por la Universidad Duquesne de Pittsburgh.

LAUDATIO

Este utilísimo trabajo catequístico, *Introducción a la Biblia*, ofrece una excelente y muy accesible introducción al estudio de la Sagrada Escritura. Con la explicación e introducción a la *lectio divina*, el lector descubrirá que orar con la Escritura constituye una importante práctica espiritual. Estoy seguro de que este texto resultará muy útil para los jóvenes y adultos que desean aprender lo que nos enseña la Sagrada Escritura y la historia de la salvación, así como el contexto cultural e histórico de los libros de la Biblia.

**REVERENDÍSIMO MICHAEL J. BRANSFIELD,
OBISPO DE WHEELING-CHARLESTON**



Agradecimiento

Los estudios bíblicos y las reflexiones que contiene este libro son fruto de la ayuda de muchos que leyeron el primer borrador e hicieron sugerencias. Estoy especialmente en deuda con la Hermana Anne Francis Bartus, CSJ, DMin, cuya vasta experiencia y conocimiento fueron muy útiles para llevar esta colección a su forma final.

La serie de libros que componen la colección del Estudio Bíblico de libros Liguori está dedicada entrañablemente a la memoria de mis padres, Kathleen y Angor Anderson, en agradecimiento por todo lo que compartieron con quienes los conocieron, especialmente con mis hermanos y conmigo.



Introducción al *Estudio Bíblico de libros Liguori*

La lectura de la Biblia puede resultar a veces un tanto abrumadora. Se trata de un libro complejo ante el cual muchas personas de buena voluntad han terminado confundidas. Disponer de un texto de consulta es muy útil y el Estudio Bíblico de libros Liguori puede resultar una base sólida para este propósito. En esta colección de doce libros irán apareciendo mensajes y temas, personajes y hechos.

A lo largo de los siglos muchos creyentes se han preguntado: “¿Dónde está Dios ahora?” Hoy los creyentes se hacen la misma pregunta y millones de católicos vuelven sus ojos a la Biblia para encontrar aliento en su camino de fe. La sabiduría nos enseña a no emprender este camino solos, separados de la Iglesia, que es quien ha recibido la Sagrada Escritura como un don que debe conservarse y compartir. Cuando la usamos como fuente para la oración y reflexión profunda, la Biblia cobra vida.

El objetivo de este estudio bíblico dictará el método a emplear para leer la Biblia. Uno de los objetivos del Estudio Bíblico de libros Liguori es ofrecer una mayor familiaridad con la Biblia y su estructura, sus temas, sus distintos personajes y su mensaje. Pero eso no basta. Un objetivo adicional es ayudarte a conocer a Cristo más profundamente mediante el ejercicio de la oración con la Biblia. El mensaje de Dios es tan directo y apremiante hoy como lo ha sido a lo largo de los siglos; pero nosotros solo podemos obtener parte de ese mensaje si queda arraigado y firme en nuestras mentes. Dios habla a toda la persona, a su cuerpo, a su corazón y a su alma. Fuimos bautizados en la luz de Cristo y estamos llamados a vivir

con Él. Esto se realiza cuando practicamos la justicia y la paz, el perdón y la comunión con los demás. La Nueva Alianza de Dios fue escrita en los corazones del pueblo de Israel; nosotros, sus descendientes espirituales, somos amados hoy por Dios tan íntimamente como ellos. El Estudio Bíblico de libros Liguori es una manera de acercarnos a Dios a cuya imagen y semejanza fuimos creados.

Estudio personal y en grupo

El Estudio Bíblico de Libros Liguori está pensado para el estudio y la oración en grupo, y también para el estudio y la oración personal. Cada lección contiene una primera parte para que los distintos grupos puedan estudiar, reflexionar, orar y compartir reflexiones bíblicas. Empleando los textos contenidos en esta colección, todos podrán unirse o incluso iniciar un grupo de estudio. Comenzar con dos o tres personas reunidas en una casa o anunciar las sesiones de estudio bíblico que se tendrán en una parroquia o en una comunidad puede aportar resultados sorprendentes. También se incluye en cada lección una segunda parte para que quienes deseen seguir estudiando individualmente puedan hacerlo. Muchos quieren aprender más sobre la Biblia pero no saben por dónde empezar. Esta colección ofrece un punto de arranque en esta labor y asegura su continuidad hasta que los participantes hayan adquirido más familiaridad con los libros de la Biblia.

Leer la Biblia tiene como finalidad profundizar en la relación personal con Dios; por ello el estudio de la Biblia se convertirá en un proyecto para toda la vida; proyecto siempre enriquecedor para aquellos que desean ser fieles a la Palabra de Dios. Una vez que se ha leído, entendido y enriquecido el estudio de toda la Biblia, se puede volver a leer la Biblia nuevamente desde el principio; llegaremos así a nuevos descubrimientos, adquiriendo un conocimiento más profundo de la Palabra de Dios.

La palabra viva de Dios

Mientras miles de personas de toda nación se apretujaban en la plaza de san Pedro cuando el Papa Juan Pablo II estaba agonizando, los más cercanos a

él estaban reunidos en torno a su lecho. Cuentan que fue consciente hasta el final y que una de sus últimas peticiones fue: “Léanme la Biblia”. Juan Pablo II enfrentó muchos retos en su vida; sin embargo, su fe se cimienta en las palabras de la Biblia, y allí encontró fortaleza.

A lo largo de la historia, la Iglesia ha puesto énfasis en la importancia de familiarizarnos con la Biblia. En tiempos recientes, se ha hecho evidente un interés por leer la Sagrada Escritura, en grupos reunidos en parroquias o en comunidades vecinales. En la última mitad del siglo XX, los Papas han apoyado y promovido su lectura, dando ejemplo de la importancia de la Biblia en sus vidas.

En 2008, el Papa Benedicto XVI invitó a un grupo de obispos a Roma a comentar la Biblia. Dicha reunión se conoce como Sínodo y se compone de obispos representantes de todo el mundo. La principal preocupación del Papa era el reto de animar a más católicos a leer la Biblia. Indicó a los miembros del Sínodo la necesidad de enfatizar el acto de leer, interpretar y vivir la Palabra de la Escritura como algo fundamental para la fe de los cristianos. El Papa afirmó que la Biblia no puede ser entendida como un mensaje del pasado, sino que debe leerse como la Palabra viva de Dios y como un reto para la gente de hoy. Afirmó que es esencial para cada cristiano desarrollar una relación personal con la Palabra de Dios.

Benedicto XVI recordó que la Biblia debe verse en su totalidad como Palabra viva de Dios. Esta colección abordará el Antiguo y Nuevo Testamentos en su totalidad, consciente de que el significado pleno de la Palabra de Dios puede obtenerse solamente a través de un entendimiento de los libros en su totalidad y de cómo se relacionan entre sí. El Papa añadió que la Biblia pertenece a todas las personas y no solo a los estudiosos. Esta colección afronta el estudio de la Biblia como una aventura espiritual, una aventura que se propone presentar los textos bíblicos de forma que se puedan leer y entender fácilmente y que, a la vez, promueva una relación respetuosa con la Biblia como palabra viva e inspiradora de Dios.

Una de las principales convicciones de Benedicto XVI es que el Nuevo Testamento ofrece una clave para entender el Antiguo Testamento y que, como un todo, la Biblia necesariamente nos lleva a Cristo.



Lectio divina (lectura sagrada)

El estudio de la Biblia no supone solo el conocimiento intelectual de la misma, sino también la adquisición de un mayor conocimiento del amor de Dios e interés por la Creación. El propósito de la lectura y del conocimiento de la Biblia es enriquecer la relación personal con Dios. Él nos ama y nos da su Palabra para expresarnos ese amor. El Papa Benedicto XVI nos lo recuerda: “El estudio de la Biblia no es solo una búsqueda intelectual, sino también una aventura espiritual que debe influirnos en nuestra relación con Dios y con el prójimo”.

El significado de la lectio divina

Lectio divina es una expresión latina que significa lectura divina o sagrada. Muchos religiosos, clérigos y laicos realizan una lectura espiritual diaria, que tiene como objetivo desarrollar una relación más cercana y amorosa con Dios. La *lectio divina* consiste en la lectura de la Escritura, la reflexión y la oración. No es solo un momento para la lectura sagrada, sino también para la reflexión sagrada, la oración. Conocer mejor la Biblia tiene como fin vivir el mensaje de la Buena Nueva, lo que implica un tiempo de reflexión sobre el pasaje bíblico. El presente libro ofrece ayudas para esos momentos de reflexión.

El papel de la oración en la lectio divina

La oración es un elemento necesario para la práctica de la *lectio divina*. El proceso entero de leer y de reflexionar constituye una oración. No es una mera búsqueda intelectual sino una búsqueda espiritual. Los siguientes capítulos incluyen oraciones que pueden usarse en privado o en grupo. Algunos lectores, quizá, puedan beneficiarse llevando una serie de anotaciones diarias de cada una de sus meditaciones sobre la Biblia.

Reflexionar la Palabra de Dios

La *lectio divina* es la práctica espiritual cristiana de leer la Sagrada Escritura con interés y devoción. Esta práctica ayuda a los cristianos a concentrarse y a descender al nivel del corazón para entrar en un espacio tranquilo de encuentro con Dios.

Esta lectura sagrada es diferente de otros tipos de lectura dirigidos a obtener conocimiento o información. Es más, la *lectio divina* no es solo una práctica piadosa de lectura espiritual; se trata, más bien, del ejercicio por el que nos abrimos a la acción y a la inspiración del Espíritu Santo. Mientras centramos la atención y penetramos en el significado profundo del texto sagrado que estamos leyendo, el Espíritu Santo ilumina nuestra mente y corazón. Nos acercamos a dicho texto dispuestos a ser movidos por un significado más profundo que late en el interior de las palabras y los pensamientos que reflexionamos.

En este espacio nos abrimos para ser desafiados y cambiados por el significado interno de lo que experimentamos. Nos acercamos al texto con espíritu de fe y obediencia, como un discípulo preparado para que el Espíritu Santo lo eduque. A medida que saboreamos el texto sagrado, vamos prescindiendo del modo como esperamos que Dios actúe en nuestras vidas y rendimos nuestros corazones y conciencias a la invasión de lo divino (*divina*) a través de la lectura sagrada (*lectio*).

El principio fundamental de la *lectio divina* es la comprensión del misterio profundo de la Encarnación: “La Palabra se hizo carne”, no solo en la historia sino también en nosotros.

Orar con la lectio hoy

La práctica de la *lectio divina* es simple y fácil de seguir. Esta antigua tradición se compone de cuatro pasos: primero, se lee un pasaje de la Escritura. Es lo que se conoce como “*lectio*”. La Palabra de Dios se lee en voz alta y los presentes escuchan atentamente.

En segundo lugar, se medita con atención el pasaje seleccionado, buscando el significado específico que brota de mi interior. La lectura en silencio facilita esa reflexión. Es lo que se conoce como “*meditatio*”.

En tercer lugar, el ejercicio pasa a la acción. Se elige una palabra, una oración o una idea que brote de la consideración del pasaje elegido. ¿Ese texto nos recuerda a alguien, algún lugar o alguna experiencia? Si es así, la tenemos como objeto de la oración. Traduce tus pensamientos y reflexiones en una palabra, una frase sencilla. Es lo que se conoce como “*oratio*”.

Finalmente se guarda silencio, dejando que los pensamientos, sentimientos y preocupaciones se aquieten; mientras se reflexiona el pasaje seleccionado en el paso previo (“*oratio*”); si te distraes, puedes usar la oración para volver al silencio. Es lo que se llama “*contemplatio*”. La Escritura se transforma en algo que escuchamos mientras rezamos y permitimos que nuestro corazón se una íntimamente con el Señor.



INTRODUCCIÓN

Comprender el contexto de la Biblia

Cuando empleamos la Sagrada Escritura como guía de nuestra vida, hemos de entender bien qué nos dicen sus autores. Los autores y redactores tenían una finalidad específica cuando escribieron y redactaron la Sagrada Escritura. A través del estudio del trasfondo o contexto de los autores de la Biblia, su momento histórico y las situaciones políticas y religiosas en que se encontraban, podemos tener una visión más completa del significado de un texto bíblico concreto. La interpretación equivocada de textos bíblicos ha llevado a trágicos errores en el pasado y en la actualidad. La Biblia tiene a Dios como su foco central y nos permite examinar nuestras acciones y decisiones a la luz de ese foco, es decir, de Dios.

Aunque muchos lectores estarán ansiosos por comenzar con algún libro específico de la Biblia, antes necesitamos tener un panorama general de la misma, tal como se encuentra en las siguientes páginas, de modo que los libros de la Biblia se sitúen en su propio contexto. Una perspectiva general de la historia del Antiguo Testamento y de los escritos relacionados con él nos permitirá, como lectores, entender mejor cada libro, ya que los estudiaremos en el contexto de toda la Biblia. El panorama completo de la Biblia contenido en la *Introducción a la Biblia* aportará también un recurso útil para que cada grupo de estudio o cada individuo pueda profundizar en el conocimiento de los distintos libros de la Biblia.



CAPÍTULO UNO

La Biblia

I. IDENTIFICAR LOS LIBROS INSPIRADOS

Nazaret. Era el día de Sabbat. Jesús, como judío devoto y piadoso que acude a la celebración de cada sábado en la sinagoga, entró a adorar a Dios junto con la comunidad judía. El sacerdote le invitó a leer la Escritura del día. Jesús desenvolvió el rollo y leyó un pasaje del profeta Isaías que comenzaba con estas palabras: “El Espíritu del Señor está sobre mí” (Lc 4:18). En el Evangelio de Lucas, la misión pública de Jesús comienza con estas palabras. Después de devolver el rollo, declaró: “Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje de la Escritura” (Lc 4:21).

Queremos recordar, ahora que comenzamos nuestro estudio, que la Biblia es el mensaje inspirado por Dios. Nos referimos a los textos de la Biblia como Palabra de Dios. Si tomamos la Biblia como creyentes que estamos leyendo la Palabra de Dios, podemos decir con Jesús: “El Espíritu del Señor está sobre mí”. Solamente bajo la inspiración del Espíritu Santo somos capaces de leer la Biblia con fe, virtud que es don del Espíritu Santo. Dios habla y nosotros escuchamos. Cuando permitimos que las palabras de la Biblia den forma a nuestras vidas, podemos afirmar con Jesús que ese pasaje se ha cumplido.

Una biblioteca bajo un mismo techo

Un estudiante de literatura inglesa estaba estudiando la literatura clásica del siglo XX. Compró un libro que le pidieron en clase, que contenía fragmentos de autores del siglo XX. Entre sus páginas había poemas, cuentos cortos, ensayos, artículos, biografías, extractos históricos y comentarios sobre cada autor cuya obra aparecía en el libro. Un grupo de editores había preparado de modo brillante esta obra. Cuando el estudiante vio el tamaño del libro y revisó sus contenidos dijo a sus compañeros: “Esto no es un libro. ¡Es toda una biblioteca!”

¡Bienvenido a la Biblia! Al igual que el libro de literatura mencionado, la Biblia no es solo un libro sino toda una biblioteca de textos de varios autores, provenientes de diferentes contextos y de distintos periodos de la historia.

La palabra “Biblia” lo dice todo

“Biblia” es esencialmente la descripción de los contenidos del libro. La palabra tiene su origen en el término griego *biblion*, que significa papiro, rollo o pequeño libro. La palabra griega puesta en plural “biblia” significa rollos o pequeños libros y se acerca más al nombre y contenido de la Biblia. La palabra tiene su origen en la ciudad fenicia de Biblos, cuyos habitantes cortaban el papiro en tiras que se dejaban secar y se usaban después para escribir sobre ellas.

Los libros de la Biblia se componen de historias, poesías, proverbios, profecías, himnos, cartas personales, oraciones rituales y otros escritos, redactados a lo largo de muchos siglos. Sus autores fueron ganaderos, pastores, reyes, sacerdotes, profetas, guerreros y esclavos. Algunos fueron creyentes ejemplares, mientras que otros tuvieron muchas dificultades para permanecer fieles a Dios. Igual que los editores del libro de nuestro estudiante, los editores o redactores de la Biblia agruparon los diversos textos unidos bajo un solo libro.

Autores desconocidos

Algunos autores ocultaron u omitieron su identidad. Su finalidad era transmitir un mensaje, y no darse a conocer a ellos mismos. Tradiciones posteriores identificaron ciertos manuscritos significativos de la Biblia relacionándolos con personas muy conocidas de la historia de Israel. Algunos se atribuyeron a famosos profetas, quienes pudieron haber transmitido oralmente sus palabras hasta que alguien las puso por escrito y las atribuyó al profeta que las pronunció. Otras veces la tradición atribuyó libros bíblicos a autores que no los habían escrito. Por ejemplo, muchos estudiosos de la Biblia, llamados exegetas, creyeron que Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia. Sin embargo contenían algunas instrucciones para orientar la vida, una vez instalados en la Tierra Prometida lo cual solamente pudo haber sucedido después de que el pueblo de Israel se estableciera allí. Moisés pudo haber escrito algunas partes de la historia contenida en los primeros cinco libros pero muy probablemente no fue el autor del texto final.

En el Nuevo Testamento, algunos autores no se identifican, aunque una tradición posterior, correcta o incorrectamente, relacionó algunos nombres con algunos libros o cartas. Algunos escogían el nombre de un apóstol para darle credibilidad al libro, o escogían el nombre porque consideraban que estaban transmitiendo la enseñanza auténtica de dicho apóstol. El apóstol Pablo fue, sin lugar a dudas, el autor de algunas de las cartas que se le atribuyen en el Nuevo Testamento. Él mismo se identifica al inicio de algunas como su autor. Por el contrario, no escribió otras de las cartas que se le atribuyen.

Revelación

Podemos conocer muchas cosas sobre Dios mediante experiencias humanas, pero hay otras que no podemos conocerlas a menos que Él nos las revele. Al contemplar la naturaleza, podemos experimentar una parte de la belleza de Dios, pero la mente humana no puede llegar a conocer totalmente la plenitud de su belleza. Lo que experimentamos es solo un rayo de la infinita

belleza de Dios. Necesitamos la Revelación para conocer la relación de Dios con su Creación. La Palabra de Dios que nos llega a través de la Biblia es un gran don de Dios. Dice Jeremías: “Cuando recibía tus palabras, las devoraba, tu palabra era mi gozo y mi alegría íntima” (Jr 15:16).

El mensaje de la Revelación

Los cristianos creemos que Dios nos ama, nos perdona cuando buscamos sinceramente perdón, y cuida de toda la Creación. Creemos que el ser humano es la cumbre de la Creación divina y que resucitaremos de entre los muertos y viviremos para la eternidad. Creemos en todo esto, pero necesitamos la Revelación para respaldar esta fe. Cuando leemos la palabra inspirada por Dios, tenemos la seguridad de conocer que Dios nos ama y se preocupa por nosotros.

La Revelación da un paso más allá. Nos muestra los misterios sobre Dios. Nos revela que Jesús y el Espíritu Santo son uno con Dios Padre. Cuando hablamos del misterio en la Sagrada Escritura, no estamos usando la palabra misterio como al hablar de un crimen misterioso, sino como algo desconocido que no se puede entender con la razón humana. Dado que el misterio, en este sentido, va más allá de nuestra capacidad humana de entender, la Revelación es el único camino para conocer a Dios. Incluso cuando Dios se nos ha revelado, su comprensión sigue siendo un misterio. Un misterio es diferente de un problema. Si yo le debo a alguien cinco dólares, resuelvo mi problema una vez que pago mi deuda. Comprenderme a mí mismo o a otra persona puede ser parecido a resolver un misterio. Escuchamos con cierta frecuencia esta expresión: “Para mí es un misterio la razón por la que se comporta así”. En este caso, no pretendemos resolver un problema sino buscamos entender a la otra persona.

Aunque Dios es espíritu puro y, por tanto, ni varón ni mujer, los cristianos de la Iglesia primitiva siguieron las estructuras de su propio tiempo y cultura, centradas en lo masculino; era una sociedad patriarcal. En la cultura de los tiempos de Jesús, escogían casi siempre la imagen masculina como imagen de la paternidad de Dios, aunque hay algunos ejemplos del lado “femenino” de Dios. Isaías, el profeta, describe a Dios a los habitantes de Jerusalén de esta manera: “como a un niño a quien su madre consuela,

así los consolaré yo” (Is 66:13). Jesús emplea una imagen similar cuando llora sobre Jerusalén diciendo: “¡Cuántas veces intenté reunir a tus hijos como la gallina reúne los pollitos bajo sus alas, y tú te negaste!” (Mt 23:37). Dado que el Nuevo Testamento tenía que hacer la distinción entre la primera y la segunda persona de la Trinidad, el título “padre” es empleado con muchísima más frecuencia en el Nuevo Testamento que en el Antiguo. El pueblo del Antiguo Testamento no conocía la Trinidad.

La Revelación pública terminó con el último libro de la Biblia. A partir de ese momento no hay más revelaciones públicas, entendiendo por esto la Revelación dada por Dios a una comunidad y declarada como inspirada por la autoridad de la Iglesia. Si una persona tiene una revelación y nos dice que Dios espera que hagamos cierta oración cada día, no tenemos la obligación de seguir tal revelación. Las revelaciones privadas pueden aportar una luz a la persona que las recibe pero no representan una revelación pública. No estamos obligados a seguirla como Palabra de Dios para nosotros. La verdad de las revelaciones privadas también debe estar de acuerdo con la revelación pública. Si alguien afirmase que Dios le ha revelado algo que es contrario a la revelación pública, debemos considerar dicha revelación como falsa.

Los autores inspirados

Cuando los autores escribieron los textos declarados como inspirados en la Biblia, no sabían que estaban escribiendo la Sagrada Escritura. Dios no se les apareció y les dijo: “Toma nota de este mensaje”. Los autores redactaron de acuerdo con su estilo, sus circunstancias históricas y su apertura a la inspiración de Dios. Algunos afirman que Dios les habló directamente o a través de un mensajero divino, mientras que otros dicen que han investigado profundamente lo que les había llegado a través de terceras personas. Fue labor de la Iglesia determinar qué libros pertenecían a la Biblia.

El canon (principio guía) de la Sagrada Escritura

Canon es una palabra griega que significa regla empleada para medir. El uso de la palabra canon para los libros de la Biblia se refiere a una medida para determinar qué libros pertenecen a la Sagrada Escritura. El canon de la Biblia depende de la devoción y el uso que la comunidad ha dado a ciertos escritos religiosos. La autoridad religiosa investigó el uso que la comunidad daba a un libro en particular y determinó qué libros o manuscritos tenían que aceptarse como inspirados. En la época del Antiguo Testamento y durante el período del Nuevo, existieron numerosos libros que narraban la relación de Dios con su pueblo. Algunos fueron confirmados como pertenecientes al canon de la Sagrada Escritura, otros no. La declaración de qué manuscritos pertenecían al canon orientaba al fiel en su relación con la palabra inspirada por Dios. En resumen, la Biblia es una colección de libros y manuscritos que la Iglesia determinó como inspirados.

La lengua de los libros del Antiguo Testamento

Los autores originales del Antiguo Testamento eran israelitas; por ello la mayor parte del Antiguo Testamento está escrita en hebreo o en arameo (dialecto muy semejante al hebreo). Todos los libros de la Biblia contienen escritos y manuscritos que empezaron a formarse siglos antes de que apareciesen por escrito. Con el tiempo se fue investigando y determinando el origen de estos libros, hasta determinar su pertenencia al canon de la Biblia.

En el siglo VI y V a.C., se agruparon los escritos del Antiguo Testamento, aceptándose solamente como inspirados los libros escritos en hebreo. En aquel momento no hubo ninguna declaración oficial de que dichos libros pertenecieran a la Sagrada Escritura. Sin embargo, el pueblo de Israel los aceptó como sagrados en sus celebraciones y en su modo de vivir. Contenían himnos, leyes y distintas formas de adoración como reveladas por Dios, y creían que venían directamente de sus palabras, igual que los mandamientos que Él dio a Moisés.

Cuando Alejandro Magno conquistó gran parte del mundo conocido en el siglo IV a.C., la lengua y la cultura griega se extendieron, ocupando todo el territorio de su vasto imperio. Los israelitas que vivían fuera de